



SPORT TEAM JEYMA

Guatemala, domingo 12 de agosto de 2007

Infantes en doble abandono

Treinta niños residen en el hogar Santos Ángeles de Fontiverio

Por: Carlos Menocal

Olvidados por sus padres, en primera instancia, y dejados por el Estado de Guatemala, un grupo de niños lucha por sus vidas con la ayuda de la Asociación Módulos de Esperanza.

Los 30 niños que residen en el hogar Santos Ángeles de Fontiverio, ubicado en El Amparo I, zona 7, afrontan doble abandono, pues fueron dejados por sus padres y los juzgados que conocen sus casos únicamente se limitaron a remitirlos allí, sin darles seguimiento.

El lugar no es visitado por jueces, oficiales judiciales o trabajadoras sociales. Los menores fueron remitidos a la suerte y el esfuerzo de un grupo de religiosas.

Los niños y adolescentes entre los 6 y 19 años viven, visten, se alimentan y estudian gracias a la ayuda de particulares y benefactores que apoyan el proyecto, impulsado por la organización Asociación Módulos de Esperanza. Sin embargo, los recursos son insuficientes, y cada vez son más escasos.

Sor Adaly Ulloa, directora del centro, reconoce que ni el Organismo Judicial ni el gobierno proporcionan recursos para apoyar a estos niños que fueron remitidos por orden judicial a ese hogar. "A pesar de que el hogar es grande, no tenemos área de estudio ni espacios para la recreación. Los pocos recursos los usamos para lo básico, porque no hay ayuda del gobierno ni de los juzgados", dice Ulloa.

Diversos intentos por conocer la versión del Organismo Judicial resultaron infructuosos. En los juzgados de Menores nadie habló sobre el tema, con la excusa de que no son los encargados de brindar declaraciones.

A pesar de las adversidades, las religiosas que están a cargo de los menores han logrado salir adelante. Prueba de ello es que este año se graduarán tres internos, uno de perito contador, otro de bachiller y uno más de maestro.

La mayoría que vive allí fue declarada en situación de abandono por parte de los juzgados de Menores.

Juan Carlos Gómez, abogado penalista, explica que un juzgado los separa legalmente de sus padres debido a que se ha determinado que éstos no son aptos para cuidarlos o mantenerlos. "Los menores son declarados abandonados por cierto tiempo, y luego el juzgado analiza su situación", cuenta.

Ulloa explica que los niños del hogar tienen sus problemas particulares, incluso algunos han sido víctimas de malos tratos. "El juzgado nos ha dado a los menores por dos o tres años, para que nosotros orientemos su conducta y educación. Pero después de entregarlos a sus padres, se vuelven a perder; por ello, muchos son dejados en el hogar hasta que finalizan sus estudios", admite la religiosa.

La directora del centro reconoce que les hace falta ayuda profesional, especialmente en el área de Psicología.

Cirilo Santamaría, director general de la Asociación Módulos de Esperanza, dice que se trata de menores que provienen de familias fragmentadas, de situaciones personales muy duras y dolorosas. "Se les brinda un espacio de vida, se pretende posibilitar que estudien y que tengan un espacio más humano y acogedor".



Los menores juegan en el pasillo del que temporalmente es su hogar. (Foto PL: Erlic Castillo).



SPORT TEAM JEYMA

Necesidades a granel

Además de espacios para estudiar, los niños necesitan ropa, zapatos, útiles escolares y, especialmente, ayuda profesional.

Margarita Camey, psicóloga clínica, explica que esas condiciones de abandono pueden generar agresividad colectiva. “Es un escenario complicado para ellos, y que gracias a las religiosas, poco a poco pueden superarse”, admite.

Ulloa explica que ahora ceden espacios de visita a los padres de los menores, para que no se sientan frustrados.

“Muchos de nuestros niños fueron abandonados porque sus madres no tenían dinero para sostenerlos. Aun así, hay quienes cuestionan la actitud de sus padres, pues piensan que no los quieren, y son negativos y reacios a tener un acercamiento con ellos”, dice Ulloa.

Además, el edificio que alberga al proyecto tiene necesidades de infraestructura, pues desde que se fundó no ha sido remozado.

Poco a poco, las instalaciones empiezan a deteriorarse. Las habitaciones, el área de cocina, el comedor, los corredores y los pisos reflejan el paso de los años.

Un alivio

Este año, cuenta Margarita, de 12 años, la suerte les favoreció. “Nos trajeron ropa, pants y tenis. A mí me regalaron unos blancos, y me gustaron muchísimo. Yo comparto con todos mis amigos del hogar, a quienes los quiero como hermanos”, dice emocionada.

Margarita y sus tres hermanos fueron abandonados por su mamá, que ya no regresó desde que ella tenía 7 años.

“Sigo esperando a mi mamá. Ella se fue a Estados Unidos a trabajar por nosotros, pero ya no regresó y no sabemos dónde está. Nadie de nuestra familia nos visita”, susurra.

La nostalgia de Margarita se percibe en otros niños. A pesar de sus sonrisas, es evidente la soledad que les ha calcado la ausencia de sus padres.

Roberto se muestra enfadado cuando se refiere a ellos. “Yo no hablo de ellos, porque no me quieren”, dice a secas.

La directora del hogar reconoce que esos sentimientos deben ser tratados, para que los niños puedan tener vida plena. “Algunos voluntarios extranjeros vienen, pero no tenemos ni tutoras ni psicólogas”.

De momento, el hogar es atendido por cinco religiosas y dos niñeras que ayudan en las tareas. “Necesitamos ayuda para los servicios básicos, camas, muebles, estudio, alimentación y transporte”, pide la directora.

Los niños son conscientes de su situación. Saben que día a día los miembros de su familia son los que están alrededor suyo, y por ello comparten alegrías y tristezas.

Son una pequeña hermandad que ríe, bromea, estudia y sufre a diario el destino heredado por sus padres y la “justicia”.

Peligro en los alrededores del hogar

El hogar Santos Ángeles de Fontiverio fue construido en El Amparo I, zona 7, colonia catalogada por las fuerzas de seguridad como peligrosa.

Está ubicado en las cercanías de la estación de autobuses del lugar, y según los agentes de la subestación cercana, en los alrededores campean pandilleros, extorsiones y asaltos.

Justo en ese escenario, los menores desarrollan sus actividades académicas, pues por las tardes salen al parque cercano –donde se ubica la estación de buses– a hacer sus tareas.

Los vecinos ya los conocen. “Por las tardes, están en la cancha, en el parque o en los alrededores. Aquí los cuidamos nosotros”, cuenta un anciano.



SPORT TEAM JEYMA

A pesar de ello, los alrededores son un peligro latente. Un oficial de la Policía dice que no sabe de la presencia de los menores en los alrededores del parque. “Nosotros sabemos que en ese lugar hay pandilleros que se juntan para transar drogas o para contar el dinero de sus extorsiones. Lo tenemos calificado como área roja”, explica el agente.

Debido a esa situación de riesgo, las religiosas dicen que ya han empezado a tocar puertas con la finalidad de obtener ayuda para construir un estudio y muebles para que hagan las tareas.

De momento, un grupo de estudiantes de bachillerato del Instituto Nacional para Señoritas Centro América ha efectuado un diagnóstico de las necesidades del hogar.

Pese a los pocos recursos con que contaban, donaron muebles para el área de estudio. “En el lugar hay muchas necesidades que atender, pero nosotros no podemos ayudar con todo. Por eso nos enfocamos en el estudio, que es una de las áreas que hay que reforzar”, explica una estudiante.

Alimentos: En grupo

Planchas de concreto, forradas con azulejos, son usadas para que los menores coman. Las religiosas que dirigen el hogar comentan que una de las necesidades básicas que apenas cubren son los alimentos.

Eso sí, cuentan que “gracias a Dios”, nunca ha faltado la comida en la mesa. A diario, los 30 niños se reúnen a eso de las 13:30 horas para almorzar, y luego se organizan para realizar sus tareas escolares.

En números

30 menores declarados en abandono por los juzgados son atendidos en el hogar religioso.

4 hermanos fueron abandonados por su madre y aún la esperan desde hace tres años.

5 personas atienden a diario a los niños que viven en el hogar Ángeles de Fontiverio.